

nas nuevas para el bien general , porque los labradores no se-
mos estudiantes porque nuestros padres no han tenido el *con-*
quibus para hacernos salir de la ignorancia.

El mismo Pandero.

Noticia curiosa.

Habiendo subido un hombre á lo mas alto del campana-
rio de una Iglesia , tuvo la desgracia de caer al suelo , y la
fortuna de no hacerse mal alguno ; pero su caída fue funesta
á otro que pasaba , pues habiendo caído encima de él , lo ma-
tó. Los parientes de este se fueron á quejar á la Justicia , so-
licitando que el hombre que cayó , ya que no pagase con la
vida aquel homicidio , lo hiciese con una buena multa. Los
Jueces se hallaron indecisos , no atreviéndose á castigar un
delito casual , y por otra parte era necesario satisfacer á la
parte agraviada.

En consecuencia de esto determinaron : que uno de los pa-
rientes del muerto , el que quisiese , subiese á la misma torre
y se tirase abajo encima del hombre que cayó , y á quien
perseguian en justicia , al qual se le obligase á estar en el
mismo sitio donde mató al otro. Semejante sentencia finalizó
el pleyto.

Impetus de la ira.

Por mejor tenia San Agustin al que se enoja y desenoja
á cada paso , que al que se detenia en enojarse , si era duro
en deponer el enojo. Exemplo dan de esto las olas del mar ,
segun Gelio , que quando las levanta el viento cierzo , con
ser mas impetuoso , se acaban mas presto ; pues sosegado el
viento , se quietan las aguas. Pero quando el ábrego las mue-
ve ó el austro (que son mas apacibles) despues de la tormen-
ta , queda el mar inquieto por gran rato , antes que se reduz-
ca á su tranquilidad. Con que no es lo que mas daño causa

